

En 2022, nuestro estudio aceptó el encargo de SADE para la rehabilitación del Bellas Artes como hotel de 81 habitaciones, que operaría en colaboración con la cadena Hilton.

Hasta entonces, conocíamos el debate sobre el Bellas Artes como cualquier ciudadano. Un edificio emblemático construido como cine por los antepasados de SADE en 1914, y sin uso desde 1989. Después, inmerso en un proceso en el que, por un lado, se vio abocado al cambio de uso, ya que no se vislumbraba inversión pública que mantuviera una sala de 1.400 espectadores, mientras que, por otro, un movimiento ciudadano empujaba para conservarlo.

Con estos antecedentes, los objetivos principales que nos propusimos fueron dos: dar cabida al hotel y devolver al Bellas su presencia en la ciudad.

Al exterior, tres tareas: la recuperación de la cúpula y el cuerpo de esquina, la adaptación de las fachadas laterales a las necesidades del hotel y la definición de los colores. Además, había que diseñar el levante.

La cúpula y el cuerpo de esquina. Salvo la cúpula, el resto del cuerpo de esquina seguía en pie, aunque retocado durante años. Se trataba de restaurarlo a su estado original, pero aportando lo necesario para cumplir las normativas, como dicta el Plan Especial de Protección del Patrimonio Urbanístico Construido (Peppuc).

La recuperación ha consistido en restaurar los ornamentos que estaban en buen estado y reconstruir los dañados mediante moldes. Lo perdido o muy dañado, como los ventanales o las barandillas, los hemos dibujado y reproducido a conciencia, a partir de los restos y de las fotografías antiguas.

La reconstrucción de la cúpula es fiel a la original. También la pizarra que la reviste. Es diferente el material de los nervios y el pináculo superior, antes cinc y ahora resinas reforzadas. El cinc generó pronto problemas de mantenimiento porque su forma, inspirada en la cúpula del Gaumont Palace parisino, no se correspondía con la lógica constructiva del material.

Para la reconstrucción de la cúpula, de geometría compleja y sin planos originales, hemos trabajado en tres dimensiones y en estrecha colaboración con todos los participantes: calculista, constructor, fabricantes de madera, de los ventanales y de lo más complicado, los nervios y el pináculo.

A medida que dibujábamos, generábamos imágenes 3D con los mismos puntos de vista que las fotografías antiguas y los íbamos superponiendo hasta que la coincidencia fue total.



La Tamborrada Infantil, a su paso por el Bellas Artes, edificio que vuelve a recuperar la ciudad. JONATHAN CHANCA

LA CIUDAD Y SUS ARQUITECTURAS

La identidad urbana como objetivo

Bellas Artes

Cómo devolver al edificio, uno de los primeros palacios de cine, su papel en la ciudad tras un cambio de uso para su transformación en hotel

IGNACIO QUEMADA
Arquitecto



Fachada lateral del futuro establecimiento hotelero. IBON PÉREZ MURGUIONDO

Las máscaras de la cúpula merecen mención aparte. Las últimas fotografías en las que las hemos encontrado son de 1941, y ya no aparecen en las de 1961.

Tratándose de rostros, cada rasgo condiciona el resultado. Si pidiéramos replicarlas a 100 diseñadores, obtendríamos 100 máscaras diferentes, todas 'idénticas a las originales'.

Por eso, nuestra intención nunca ha sido reproducirlas literalmente, sino generar una versión facetada, deliberadamente más abstracta.

Las fachadas laterales. Como todos, nos preguntábamos cómo podían abrirse las ventanas adicionales que requería el hotel. El Peppuc permitía abrir más huecos por am-

pliación de los existentes, manteniendo los cinco ejes verticales y el orden horizontal.

Comparando los planos originales con lo realmente construido, concluimos que las fachadas que se edificaron eran muy diferentes de las iniciales de Cortázar porque el esqueleto estructural, oculto entre dos hojas de ladrillo, impedía ejecutar

LOS DATOS

- Edificio: Palacio Bellas Artes
- Arquitecto: Ramón Cortázar Urruzola
- Uso actual: Rehabilitación como hotel 4*
- Arquitecto: Ignacio Quemada Arquitectos

muchas de las ventanas. Ni siquiera el ritmo de la estructura coincidía con el de los huecos.

En 1914, las estructuras de hormigón se construían según patentes (Hennebique dominaba en Gipuzkoa) y los arquitectos colaboraban con ingenieros o constructores representantes de estas patentes. La estructura necesaria para la sala de cine y la sala superior del Orfeón Donostiarra dictó sus propias reglas, que no coincidieron con la composición inicial de las fachadas.

Curiosamente, los alzados originales tenían más ventanas, precisamente las que necesitaba el hotel. Por eso volvimos a ellas, así que ahora las fachadas se parecen más a los planos originales de Cortázar que a las que fueron construidas.

Los colores. El Bellas Artes que conocen muchos donostiarres es el maquillado en 1995, pero no se corresponde con los colores originales. La primera imagen en color es una postal, coloreada por Gregorio González Galarza en 1916 a la que, por el rigor del autor y por las fotos posteriores, damos crédito.

Originalmente, estaba pintado con tres colores. El blanco y el rojo cubrían todas las fachadas, incluidas las zonas de piedra arenisca, salvo la planta baja, donde la piedra se pintaba marrón oscuro. Analizando las fotografías posteriores, el Bellas no se volvió a pintar hasta 1995.

Ahora, recuperamos el rojo y el blanco, incluso sobre las zonas de piedra arenisca de las plantas altas, que es como los volúmenes toman el sentido que les dio Cortázar. Sin embargo, no aplicamos la pintura marrón sobre la piedra de planta baja, por ser contrario a los criterios actuales.

El interior. Recuperamos la entrada desde la plazoleta, donde estuvo hasta 1943, cuando el vestíbulo se transformó en escenario. Protegida por una marquesina que reproduce la que hace 100 años rodeaba el edificio, da acceso al lobby del hotel, que evoca la sala de butacas del antiguo cine. Más pequeño en superficie y en altura que el original, este espacio busca mantener en la memoria de los donostiarres que el Bellas Artes, antes de ser un hotel, fue uno de los primeros palacios del cine.